

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 2.ª]

Versión de TENERIFE, s. I.

De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Estándome yo cuidando | mis cabras en Choramela, || ² vi venir una
 serrana | saltando de piedra en piedra. || ³ Se puso a luchar conmigo, | me
 puse a luchar con ella, || ⁴ ella me dio a mí dos caídas | y yo le di dos y
 media. || ⁵ Me coge por una mano | y me lleva pa su cueva. || ⁶ —Prende
 el fuego, pastorcillo, | mientras subo la ribera.— || ⁷ Aún el fuego no es
 prendido | ya la serrana está en tierra: || ⁸ —De conejos y perdices | traigo
 la cintura llena; || ⁹ la perdiz la cogí al vuelo | y el conejo a la carrera.—
 || ¹⁰ Al pasar por el camino | vimos muchas cruces nuevas, || ¹¹ atrevíme
 y preguntéle | qué cruces eran aquellas. || ¹² —Estas cruces, pastorcillo, |
 más que no supieras de ellas, || ¹³ son hombres que yo he matado | y los
 enterré en mi cueva, || ¹⁴ y a ti te haría lo mismo | cuando mi voluntad
 sea.— || ¹⁵ De conejos y perdices | hizo una hermosa cazuela; || ¹⁶ ella
 se come la carne | y a mí los huesos me deja; || ¹⁷ ella se come el buen
 pan | y a mí el casero me deja; || ¹⁸ ella se bebe el buen vino | a mí el
 vinagre me deja; || ¹⁹ y allá al medio de la cena | guitarra de oro me en-
 trega: || ²⁰ —Toca, toca, pastorcillo, | toca, toca, tu vihuela.— || ²¹ Yo,
 como lo sabía hacer, | me puse a templar las cuerdas, || ²² la prima con
 la segunda | y el cuarto con la tercera; || ²³ y al son de la guitarrilla | la
 serrana se durmiera. || ²⁴ Así que la vi durmiendo | me eché de la puerta
 afuera. || ²⁵ Al subir de un barranquillo | y al bajar de una ladera, || ²⁶
 pegó la serrana un grito | que se estremeció la tierra: || ²⁷ —;Atrás, atrás,
 pastorcillo, | que una prenda se le queda! || ²⁸ —Esa prenda, mi señora, |
 haga usted muy bien con ella, || ²⁹ que yo no pierdo la vida | por una
 camisa vieja.—

(Isla de Tenerife)

(82)

Estándome yo cuidando
 mis cabras en Choramelá
 vi venir una serrana
 saltando de piedra en piedra
 Se puso a luchar conmigo,
 me puse a luchar con ella
 ella me dió a mí dos caídas
 y yo le di dos y media.
 me coge por una mano
 y me lleva pa su cueva.
 - Prende el fuego pastorcillo
 mientras subo la ribera.
 Aun el fuego no es prendido
 ya la serrana está en tierra
 de conejos y perdices
 trango la cintura llena.
 La perdiz la cogí al vuelo
 y el conejo a la carrera
 al pasar por el camino
 viros muchas cruces mueras.
 Atréveme y preguntéle:
 - ¿Que cruces eran aquellas?
 - Estas cruces pastorcillo
 más que no supiera de ellas
 son hombres que yo he matado
 y los enterré en mi cueva.
 y a ti te haría lo mismo
 cuando mi voluntad sea.
 de conejos y perdices
 hizo una ^{hermosa} ~~carne~~ carne
 ella se come la carne
 y a mí los huesos me deja

ella se come el buen pan
 y a mí el casero me deja
 ella se bebe el buen vino
 a mí el vinagre me deja
 y allí al medio de la cena
 quitan la oro me entrega.

- Toca, toca, pastorcillo,
 toca, toca tu vilinela.

Lo como lo sabia hacer
 me puse a templar las cuerdas
 la prima con la segunda
 y el cuarto con la tercera,
 y al son de la guitariella
 la serrana se durmiera.

Así que la vi durmiendo
 me eché de la puerta afuera.

Al subir de un barranquillo
 y al bajar de una ladera
 pegó la serrana un grito
 que se estremeció la tierra.

- Atrás, atrás pastorcillo
 que una prenda se te queda.

- Esa prenda, mi señora
 haga usted muy bien con ella
 que yo no pierda la vida
 por una camisa vieja

LA SERRANA (é.a)[34: 12^a]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, Tenerife), dicha por
seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

La seda negra

por lo más delgado quiebra.

En tierras del rey de España
una serrana pasea,

2 blanca rubia y encarnada,

bonita, que no era fea;

traía su pelo enrollado
debajo de su montera;

4 traía su escopeta al hombro,

y su llave de francesa,

traía una ^hyonda ceñida

con que tiraba una piedra,

6 donde no se diferenciaba

si era varón, si era hembra.

Me desafía a luchar,

me salgo a luchar con ella;

8 me echaba la zancadilla,

le volví media cadera.

Ella me pegó tres caídas

yé le pegué caída y media;

10 acabante de la lucha,

para su cueva me lleva.

Cuando al medio del camino

vide muchas cruces nuevas;

- 12 atrevime y preguntele
qué cruces eran aquellas.
-Esas cruces, pastorcito,
más vale que no las sepas,
14 son hombres que yo he matado
los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.
16 Priende el fuego, pastorcito,
mientras voy a la ribera.—
Aún el fuego no es prendido,
ya la serrana viniera,
18 de conejos y perdices
traíba la cintura llena;
la perdiz la cogió al vuelo
y el conejo a la carrera,
20 De conejos y perdices
hizo una rica cazuela.

- Ella se come la carne
y a mí los huesos me deja;
22 ella se come el buen pan
y a mí el cascarón me deja;
ella se bebe el buen vino
y a mí el vinagre me deja.
24 Acabante de comer,
vihuela de oro me entrega;
como la sabía tocar,
me puse a templar las cuerdas,
26 la prima con la segunda,

y el bordón con todas ellas.

Con el son de mi vihuela

la serrana se durmiera,

28 De que la españ^e dormida,

de un brinco pasé la cueva,

con el zapato en las manos,

la media^s en la faldiguera.

30 Al bajar de un barranquillo^o

y salir de una ladera,

las voces de la serrana,

que temblaban mar y tierra;

32 ¡Vuelve pa atrás, pastorcito,

que se te quedó una prenda!

-Esa prenda, mi ³Señora,

Dios la haga bien con ella,

34 que yo más quiero mi vida

que cuatro camisas nuevas.

LA SERRANA (é.a)

[34: 12.^a]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, Tenerife), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

- La seda negra por lo más delgado quiebra.*
 En tierras del rey de España una serrana pasea,
 2 blanca rubia y encarnada, bonita, que no era fea;
 traíba su pelo enrollado debajo de su montera,
 4 traíba su escopeta al hombro y su llave de francesa,
 traíba una honda ceñida con que tiraba una piedra,
 6 donde no se diferenciaba si era varón, si era hembra.
 Me desafía a luchar, me salgo a luchar con ella;
 8 me echaba la zancadilla, le volví media cadera.
 Ella me pegó tres cáidas, yo le pegué cáida y media;
 10 acabante de la lucha, para su cueva me lleva.
 Cuando al medio del camino vide muchas cruces nuevas;
 12 atrevime y preguntele qué cruces eran aquellas.
 —Esas cruces, pastorcito, más vale que no las sepas,
 14 son hombres que yo he matado, los he enterrado en mi cueva,
 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
 16 Priende el fuego, pastorcito, mientras voy a la ribera.—
 Aún el fuego no es prendido, ya la serrana viniera,
 18 de conejos y perdices traíba la cintura llena;
 la perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.
 20 De conejos y perdices hizo una rica cazuela.
 Ella se come la carne y a mí los huesos me deja;
 22 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja;
 ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja.
 24 Acabante de comer, vihuela de oro me entrega;
 como la sabía tocar, me puse a templar las cuerdas.
 26 la prima con la segunda, y el bordón con todas ellas.
 Con el son de mi vihuela la serrana se durmiera.
 28 De que la apañé dormida, de un brinco pasé la cueva,
 con el zapato en las manos, la media en la faldiguera.
 30 Al bajar de un barranquillo y salir de una ladera,
 las voces de la serrana, que temblaban mar y tierra:
 32 —¡Vuelve pa atrás, pastorcito, que se te quedó una prenda!
 —Esa prenda, mi señora, Dios la haga bien con ella,
 34 que yo más quiero mi vida que cuatro camisas nuevas.

Col. M. Morales y L. La Serrana de la Vera

18
Brus. Santa (R.A)

En tierras del rey de España,
en una serrana fada,
blanca rubia y encarnada,
bonita que no era fea.
Traía el pelo enrollado,
debajo de su montera,
que no se diferenciaba,
si era varón si era hembra.

Se puso a luchar conmigo,
no me puse a luchar con ella,
ella me pegó una lucha,
yo le pegué una y media.
Cuando acabó de luchar,
la serrana se venciera.

Me cogió por una mano,
me llevó para su cueva,

de cruces y de calvarios,
tenía la cueva llena,
Yo me atreví a preguntarle
que cruces eran aquellas

— Eras unas pastorelos,
más vale no sepas de ellos,
que son hombres que se matan,
y los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo,
cuando mi voluntad sea.

Prende el juego pastorcillo
mientras voy a la ribera.
El juego no está suadido,
ya la serrana viñera,
De conejos y perdices,
trae la cisterna llena.
La perdiz la cogió al vuelo,
y el conejo a la carrera.
Atela, pela pastorcillo,
vete echando en la varuela.
De aquellos mejores carnes
hizo una rica casuela.
Ella se come la carne
y a mí los huesos me deja. (1)
— Cuando acabó de comer,
guitarra de oro me entoga.
Yo que lo sabía hacer,
me puse a temblar los cuerda.
Le toqué los seguidillos,
a la moda de mi tierra,
y al son de la guitarrita,
la serrana se desmenua..
Yo que la ví dormida,
eché andar la cuerda afuera,
con el zapato en la mano,
y la cuerda se la faldaguera.
Al subir una montaña,
y al bajar una ladra,
los gritos de la serrana,
afonaban cielo y tierra.
— Espérame pastorcillo,
que de ti queda una prenda,

Y yo diciendo entre sí,
 para que ella no me ojera
 Los demonios que te elevan
 Si no tienes cosa buena (2)
 -- no voy a perder mi vida
 por una casaca vieja.

Recitado por Carmen Alder Olivera

Esta versión al igual que las demás versiones
 canarias conocidas presenta el episodio de "la lu-
 cha" desconocido en las versiones recogidas en la
 *Tradición oral de la Península.

- (1) Ella se come el buen pan
 y a mí el coque me deja
 Ella se bebe el buen vino
 y a mí el vinagre me deja:
- (2) Si la prenda fuera de oro
 yo para otros no volvería

[34: 13^a]

Versión de J. J. TA (Los Realejos, Tenerife), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En tierras del rey de España,
una serrana pasea,
2 blanca rubia y encarnada,
bonita, que no era fea;
traía el pelo enrollado,
debajo de su montera,
4 que no se diferenciaba,
si era varón si era hembra.
Se puse a luchar conmigo,
me puse a luchar con ella;
6 ella me pegó una lucha,
yo le pegué lucha y media.
Cuando acabé de luchar,
la serrana se venciera.
8 Me cogió por una mano,
me llevó para su cueva,
de cruces y de calvarios,
tenía la cueva llena;
10 Yo me atreví a preguntarle
qué cruces eran aquellas.
-Esas cruces, pastorcito,
más vale no sepas de ellas,
12 que son hombres que he matado,
y los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo,
cuando mi voluntad sea.

14 Prende el fuego, pastorcito,
 mientras voy a la ribera.—

El fuego no está encendido,
 ya la ³ serrana viniera,

16 de conejos y perdices,

trae la cintura llena;
 la perdiz la cogió al vuelo,
 y el conejo a la carrera.

48 —Pela, pela, pastorcito,
 vete echando en la cazuela.—
 De aquellas mejores carnes
 hizo una rica cazuela.

20 Ella se come la carne
 y a mí los huesos me deja;
 Ella se come el buen pan
 y a mí el cascarrón me deja;

22 Ella se bebe el buen vino
 y a mí el vinagre me deja.
 Cuando acabó de comer,
 guitarra de oro me entrega.

24 Yo que lo sabía hacer,
 me puse a temblar las cuerdas;
 le toqué las seguidillas,
 a la moda de mi tierra,

26 y al son de la guitarrita,
 la ³ serrana se durmiera.
 Yo que la veí dormida,

- eché¹ andar la cueva afuera,
28 con el zapato en la mano,
y la media en la faldiguera.
Al subir una montaña,
y al bajar una ladera,
30 los gritos de la serrana
atormentan cielo y tierra.
—Espérame, pastorcito,
que se te queda una prenda!—
32 y yo diciendo entre sí
para que ella no me oyera:
Los demonios que te lleven,
tú no tienes cosa buena.
34 Si la prenda fuera de oro
yo para atrás no volviera,
no voy a perder mi vida
por una camisa vieja.
-

271

LA SERRANA (é.a)

[34: 13.^a]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca rubia y encarnada, | bonita, que no era fea; | 3 traía el pelo enrollado | debajo de su montera, | 4 que no se diferenciaba, | si era varón si era hembra. || 5 Se puso a luchar conmigo, | me puse a luchar con ella; || 6 ella me pegó una lucha, | yo le pegué lucha y media. || 7 Cuando acabó de luchar, | la serrana se venciera. || 8 Me cogió por una mano, | me llevó para su cueva. || 9 De cruces y de calvarios, | tenía la cueva llena; || 10 yo me atreví a preguntarle | qué cruces eran aquellas. || 11 —Esas cruces, pastorcito, | más vale no sepas de ellas, || 12 que son hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 13 y a ti te haré lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 14 Prende el fuego, pastorcito, | mientras voy a la ribera.— || 15 El fuego no está encendido, | ya la serrana viniera. || 16 de conejos y perdices, | trae la cintura llena; || 17 la perdiz la cogió al vuelo | y el conejo a la carrera. || 18 —Pela, pela, pastorcito, | vete echando en la cazuela.— | 19 De aquellas mejores carnes | hizo una rica cazuela. || 20 Ella se come la carne | y a mí los huesos me deja; || 21 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja; | 22 ella se bebe el buen vino | y a mí el vinagre me deja. || 23 Cuando acabó de comer, | guitarra de oro me entrega. || 24 Yo que lo sabía hacer, | me puse a temblar las cuerdas; || 25 le toqué las seguidillas, | a la moda de mi tierra. || 26 Y al son de la guitarrita, | la serrana se durmiera. || 27 Yo que la veí dormida, | eché andar la cueva afuera, || 28 con el zapato en la mano | y la media en la faldiquera. | 29 Al subir una montaña | y al bajar una ladera, | 30 los gritos de la serrana | atormentan cielo y tierra. || 31 —¡Espérame, pastorcito, | que se te queda una prenda!— || 32 Y yo diciendo entre sí | para que ella no me oyera: || 33 —Los demonios que te lleven, | tú no tienes cosa buena. || 34 Si la prenda fuera de oro | yo para atrás no volviera, || 35 no voy a perder mi vida | por una camisa vieja.

Of course, it is not

α'4 Erzane

Recebe por Lucides Mota.

En tierra del rey de España una serrana pasa
 blanca rubia y encarnada, bonita, que me era fea,
 lleva su pelo enrollado debajo de su moxton,
 que no se diferenciaba ni en color ni en la obra.
 Pasó por donde yo estaba; se puso a reír con ellas,
 ella me pegó una vuelta, yo le pagué suabaz,
 me cogió por una mano, me lleva para su ^{negra} cuna,
 de cueros y de calvario, estaba la mesa llana;
 a beber y pregarle, qué cruces trae aquella
 10. bella cruz pastorela, más vale que los cardos,
 son hombres que yo he batido y los he retenido en
 age de lo haré lo mismo cuando mi ^{mi cuna} voluntad sea.

A ZERRANA

perceles

(COTTON).

Vete encendiendo el fuego
mientras voy a la ribera del río. - (1).
decomponer y perdices bajo la cinta fina Elena (1)
Ya estaba el fuego encendido
cuando la barca llegó,
Pela yela pastoreo, vte. eland se la carnela.
Ella se come el buen pan, a mi le miga me deja,
ella se bebe el buen vino, a mi vinagre me entaga,
ella se come la carne, a mi los huesos me dejan.
Cuando acabo de comer, guitarra de oro me entaga
y yo que lo sabía hacer le toqué una mala juena.
Con el son de la guitarra la serrana se dormía
de que se apacía dormido, me subí por la cuerda
con un zapato en la mano, la media se la faldé.
Al subir una montaña, al bajar una ladilla.
Los gritos de la serrana atormentan en la cuera:
¡elbo-patón pastoreito, que se te queda una
tes prenda mis señora! ^{vntes} llágame la carga de ella,
que yo me pierdo mi vida por una cascara.

Vision de la catedral de Toluca

Memorandum of Understanding

[34: 14^a]Versión de LA OROTAVA (?) (Tenerife)

Recogida por Mercedes Morales.

- En tierras del rey de España una serrana pasea,
 2 blanca rubia y encarnada, bonita, que no era fea;
 lleva su pelo enrollado debajo de su montera,
 4 que no se diferenciaba si era varón, si era hembra.
 Pasó un pastor por allí, se puso a luchar con ella.
 6 Ella me pega una lucha, yo le pegué lucha y media;
 me coge por una mano, me lleva para su cueva,
 8 De cruces y de calvarios, estaba la cueva llena;
 atrevime y preguntele, qué cruces eran aquellas.
 10 -Estas cruces, pastorcito, más vale que no las sepas,
 son hombres que yo he matado y los he enterrado en mi cueva,
 12 a tí te haré lo mismo, cuando mi voluntad sea.
 Vete encendiéndome el fuego mientras voy a la ribera.-
 14 De conejos y perdices traje la cintura llena.
 14 Ya estaba el fuego encendido cuando la serrana llega,
 16 -Pela, pela, pastorcito, vete echando en la cazuela.-
 Ella se come el buen pan, a mi la miga me deja;
 18 ella se bebe el buen vino, a mi vinagre me entrega;
 ella se come la carne a mi los huesos me deja.
 20 Cuando acaba de comer, guitarra de oro me entrega;
 y yo que lo sabía hacer, le toqué una malagueña.
 22 Con el son de la guitarra la serrana se durmiera,
 De que la apané dormida, me eché de la cueva afuera,
 24 con un zapato en la mano, la media a la faldiguera.
 Al subir una montaña, al bajar una ladera
 26 los gritos de la serrana atormentan en la cueva.
 ¡Vuelve atrás, pastorcito, que se te queda una prenda.
 28 -Esa prenda, mi señora, hágase usted cargo de ella,
 que yo no pierdo mi vida por una camisa vieja.

272

LA SERRANA (é.a)

[34: 14.^a]Versión de LA OROTAVA (?) (*Tenerife*).

Recogida por Mercedes Morales.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || ² blanca rubia y encarnada, | bonita, que no era fea; ³ lleva su pelo enrollado debajo de su montera, | ⁴ que no se diferenciaba si era varón, si era hembra. || ⁵ Pasó un pastor por allí, | se puso a luchar con ella. | ⁶ Ella me pega una lucha, | yo le pegué lucha y media; | ⁷ me coge por una mano, | me lleva para su cueva. || ⁸ De cruces y de calvarios, | estaba la cueva llena; || ⁹ atrevime y preguntele qué cruces eran aquellas. | ¹⁰ Estas cruces, pastorcito, | más vale que no las sepas, || ¹¹ son hombres que yo he matado | y los he enterrado en mi cueva, | ¹² a ti te haré lo mismo, cuando mi voluntad sea. || ¹³ Vete encendiéndome el fuego || mientras voy a la ribera.— || ¹⁴ Ya estaba el fuego encendido | cuando la serrana llega, | ¹⁵ de conejos y perdices | trajo la cintura llena. || ¹⁶ —Pela, pela, pastorcito, | vete echando en la cazuela.— || ¹⁷ Ella se come el buen pan, | a mí la miga me deja; || ¹⁸ ella se bebe el buen vino, | a mí vinagre me entrega; ¹⁹ ella se come la carne | a mí los huesos me deja. || ²⁰ Cuando acaba de comer, | guitarra de oro me entrega; || ²¹ y yo que lo sabía hacer, | le toqué una malagueña. | ²² Con el son de la guitarra || la serrana se durmiera. || ²³ De que la apañé dormida, | me eché de la cueva afuera, || ²⁴ con un zapato en la mano, | la media a la faldiguera. | ²⁵ Al subir una montaña, | al bajar una ladera || ²⁶ los gritos de la serrana | atormentan en la cueva. || ²⁷ —; Vuelve p'atrás, pastorcito, | que se te queda una prenda. || ²⁸ —Esa prenda, mi señora, | hágase usted cargo de ella, || ²⁹ que yo no pierdo mi vida por una camisa vieja.



MASCA
Bernarda

Col.: Alumnos de la promo-
ción 1960 y D. Catalán, 1960.

La viñuela... al bajar de Taravela
..... que día pa la ribera
..... con un pastorcito encuentra
-¿Pa dónde vas, pastorcito, que tu ganado rondeas?
..... -Me voy para la ribera.
Ella lo coge de mano lo lleva para su cueva.
-Pega, pastorcito, el fuego, mientras voy a la ribera,
a cazar unos conejos y unas perdices para preparar la cena.
De conejos y perdices la cintura la trae llena;
las perdices coge al vuelo, los conejos a la carrera.
-Dígame usted, señorita, que tantas cruces tiene usted en su
-Ha matado siete hombres cueva.
y a usted le hago lo mismo, cuando las ganas me diera.
Pastorcito, toca la vihuela.
..... la viñuela se dormiera.
Cuando la encontró dormida del brinco pasó la cueva.
-Espérame, pastorcito, que se te ha quedado una prenda.
-Yo quiero más mi vida que siete camisas viejas.

13b: a mi no me convenga (primera recitación)

[34: 16a]

Versión de LASCA (Tenerife), dicha por Bernarda.

Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

- La viñuela... al bajar de Taravela
 2 que día pa la ribera
 con un pastorcito encuentra.
 4 -¿Pa dónde vas, pastorcito, que tu ganado rondeas?
 -Me voy para la ribera.-
 6 Ella le coge de mano lo lleva para su cueva.
 -Pega, pastorcito, el fuego, mientras voy a la ribera,
 8 a cazar unos conejos y unas perdices para preparar la cena.
 De conejos y perdices la cintura la trae llena;
 10 las perdices coge al vuelo, los conejos a la carrera.
 -Dígame usted, señorita, que tantas cruces tiene usted en su
 12 -Ha matado siete hombres cueva.
 y a usted le hago lo mismo, cuando las ganas me diera.
 14 Pastorcito, toca la viñuela.-
 La viñuela se dormiera.
 16 Cuando la encontró dormida del brinco pasó la cueva.
 ¡Espérame, pastorcito, que se te ha quedado una prenda!
 18 -Yo quiero más mi vida que siete camisas viejas.

13b: ^{cuando} a mí no me convenga (primera recitación)

LA SERRANA (*é.a*)[34: 16.^a]Versión de MASCA (*Tenerife*), dicha por Bernarda.

Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

La viñuela... | al bajar de Taravela | ² [...] | que día pa la ribera || ³
 [...] | con un pastorcito encuentra. || ⁴ —¿Pa dónde vas, pastorcito, | que
 tu ganado rondeas? || ⁵ [...] | —Me voy para la ribera.— || ⁶ Ella lo coge
 de mano | lo lleva para su cueva. | ⁷ —Pega, pastorcito, el fuego, | mien-
 tras voy a la ribera. | ⁸ a cazar unos conejos y unas perdices | para pre-
 parar la cena. || ⁹ De conejos y perdices | la cintura la trae llena; | ¹⁰ las
 perdices coge al vuelo, | los conejos a la carrera. | ¹¹ —Dígame usted,
 señorita, | qué tantas cruces tiene usted en su cueva. | ¹² - Ha matado
 siete hombres [...] || ¹³ y a usted le hago lo mismo | cuando las ganas
 me diera. || ¹⁴ Pastorcito,... | toca la vihuela.— | ¹⁵ [...] La viñuela se
 dormiera. || ¹⁶ Cuando la encontré dormida | del brinco pasó la cueva.
 | ¹⁷ —¡Espérame, pastorcito, | que se te ha quedado una prenda! | ¹⁸
 —Yo quiero más mi vida | que siete camisas viejas.

13b: cuando a mí no me convenga (*primera recitación*)

En tierras del rey de España
una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada,
bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferenciaba
si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me daba tres luchas,

yo le daba tres y media.

Me paso por un camino
donde muchas cruses vierā;
atrevime y preguntele
qué cruses eran aquellas.
—Estas cruses, pastorsillo,
vale más qué no las sepas,
que son hombres que yo mato
y los entierro en mi cueva.
Y contigo haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.

Malmente llega a la cueva
piedra d'islabón me entrega;
—Prende fuego, pastorsillo,
mientras voy a la ribera.
Un el fuego no es prendido
ya la serrana viniera.
De conejos y perdices
tráiba la sentura llena;
la perdiz la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.

Con unas palabras y otras
a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino,
y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne,
y a mí los huesos me deja.

Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorsillo,
por el uso de tu tierra.
Yo que lo sabía haser
me puse a templar las cuerdas:
la primera con la quinta,

la cuarta con la tersera.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.
Yo que la pesqué dormida
echeme e la cueva fuera,
los sapátos en la mano,
la media en la faldriquera.

Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de las piedras
la serrana que me uyera.
—Vuelve atrás, mi pastorsillo,
que una prenda se te queda.
Yo le desfa en vos baja,
hajito que no me uyera:

—Esa prenda, mi serrana,
Dios te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atrás no vuelvo por ella.
Vaya con Dios la serrana,
que me escapé de una y buena.
Voy a contarle a mi padre
lo que la serrana hisiera.

En tierras del rey de España
una serrana pasea
blanca, rubia y sonriente,
bonita que a cualquiera
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferenciaba
si era varón u era hembra.

Quiso Dios y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me daba tres luchas,

yo le daba tres y media.

Me paso por un camino
donde muchas cruces viera;
atrevíme y preguntéle
qué cruces eran aquellas.
—Estas cruces, pastorsillo,
vale más que no las sepas,
que son hombres que yo mato
y los entierro en mi cueva,
Y contigo haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.

Malmente llega a la cueva
piedra distaban me entrega,
—Prende fuego, pastorsillo,
mientras voy a la ribera.

En el fuego no se prendido
ya la serrana viriera.
De conejos y perdices
tráiba la sentura llena:
la perdiz la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.

Con unas palabras y otras
a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino,
y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne,
y a mí los huesos me deja.

Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorsillo,
por el uso de tu tierra.
Yo que lo sabía baser
me puse a templar las cuerdas:
la primera con la quinta,

la cuarta con la tersera.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.
Yo que la pesqué dormida
echame a la cueva fuera,
los sepátos en la mano,
la media en la faldriquera.

Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de las piedras
la serrana que me uvera.
—Vuelve atrás, mi pastorsillo,
que una prenda se te queda.
Yo le desla en vos baja,
bajito que no me uvera:
—Ésa prenda, mi serrana,
Dios te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atrás no vuelvo por ella.
Vaya con Dios la serrana,
que me escapé de una y buena.
Voy a contarle a mi padre
lo que la serrana hisiera.

La Serrana de la Vera

(De "La Rosa de los Vientos", núm. 4

Diciembre de 1927).

VI

Romances tradicionales de Canarias publicados
por Agustín Espinosa

En tierra del rey de España
una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada,
bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferensia
si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me daba trah luchah,
yo le lata trah y media.

Me paso por un camino
donde muchah cruseh viera;
atrevíme y pregunté
que cruseh eran aquéllas.
-Ehtah, cruseh, pahtorsillo,
vale mah que no lah/sepah,
que son hombreh que yo mato
y loh entierro en mi cueva.
Y contigo haré loh mihmo
cuando mi voluntad sea.

Malmente llega a la cueva
pietra piedra i' islabón me entrega.
-Prende fuego, pahtorsillo,
mientrah voy a la vibera.
Un el fuego no eh prendido
ya la serrana viniera.
De conejoh y perdisah
traíba la sentura llena:
la perdisah la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.

Con unah palabrah y otrah
a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino,
y a mí el vinagre me entrega:
ella se come la carne,
y a mí loh huesoh me ~~extragax~~ deja.

Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:
-Toca, toca, pahtorcillo,
por el uso de tu tierra.

Yo que lo sabía hacer
me puse a templar lah cuerdah:
la primera con la quinta,
la cuarta con la tersera.

Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.
Yo que la pequé tormida
echeme a la cueva fuera,
loh sapatoh en la mano,
la media en la faldriquera.

Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de lah piedra
lah serrana que me uyera.
-Vuelve atráh, mi pahtorsillo,
que una prenda se te queda.
Yo le désia en voh baja,
bajito que no me uyera:
-Esa prenda, mi serrana,
Dich te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atráh no vuelvo por ella.
Vaya con Dich la serrana
que me ehcapé de una y buena.
Voy a contarle a mi palre
lo que la serrana hisiera.(1)

1) La gracia que posée este romance en Cataluña y Andalucía-tierra de tradición bandoleril-se ha perdido en Canarias. Nuestro romance no hubiera podido inscribirse "La Serrana de la Vera" de Lope de Vega. Ni la comedia del mismo título-de Vélez de Guevara. Ni el auto sacramental-"La Serrana de Placencia"-de Valdivieso. Nuestra poesía popular no ha sentido-tan distante el escenario-el bandolerismo serranésco.

IV

En tierra del Rey de España
una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada,
bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferenciaba
si era varón u era hembra.

Quise Dios y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me daba tres luchas,
yo le daba tres y media.

Me pase por un camino
donde muchas crúses viera;
atrevime y preguntéle
que crúses eran aquellas.

+ — Estas crúses, pastoresillo,
vale más que no las sepas,
que son hombres que yo mato

y los entierro en mi cueva.
Y contigo haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.

Malmente llega a la cueva
piedra d'islabón me entrega.

— Prende fuego, pastorcillo,
mientras voy a la ribera.

Un al fuego no es prendido
ya la serrana viniera.

De conejos y perdices
traíba la sentura llena;
la perdiz la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.

Con unas palabras y otras
a comer me convirtiera.

Ella se toma el buen vino,
y a mi el vinagre me entrega;
ella se come la carne,
y a mi los huesos me deja.

Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:

• — Toca, toca, pastorcillo,
por el uso de tu tierra.

Yo que lo sabía haser
me puse a templar las cuerdas:
la primera con la quinta,
la cuarta con la tersera.

Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.

Yo que la pesqué dormida
echeme a la cueva fuera,
los zapatos en la mano,
la media en la faldriquera.

Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de las piedras
la serrana que me oyera.

• — Vuelve atrás, mi pastorcillo,
que una prenda se te queda.

Yo le decía en vos baja,
bajito que no me oyera,

• — Esa prenda, mi serrana,
Dios te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atrás no vuelvo por ella.
Vaya con Dios la serrana
que me escapó de una y buena.
Voy a contarle a mi padre
lo que la serrana hisiera.

Iselade Kuerife
Dr. Inguirra

[34: 1ª]

Versión de TEJE IFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926

publicada por A. Espinosa en "La Rosa de los Vientos" nº 4,
Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 1927. Incluida en El conde-
no Sanario Santa Cruz de Tenerife (1940) pág. 35. Utilizamos,
además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa
en 1927

- 10/10
- En tierras del rey de España una serrana pasea,
2 blanca, rubia y colorada, bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado debajo de ^{la} su montera,
4 que no se diferenciaba si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna que me encontrara con ella;
6 ella me daba tres luchas, yo le daba tres y media.
Me pasó por un camino, donde muchas cruces viera;
8 atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
-Estas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas,
10 que son hombres que yo mato y los entierro en mi cueva,
y contigo haré lo mismo, cuando mi ^{Malmenta} voluntad sea.—
12 Mas ~~cuenta~~ ^{Malmenta} llega a la cueva, piedra d'islabón me entrega.
-Prende fuego, pastorcillo, mientras voy a la ribera.—
14 Un el fuego no es prendido, ya la serrana viniera.
De conejos y perdices tráiba la cintura llena;
16 la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
Con unas palabras y otras a comer me convirtiera.
18 Ella se toma el buen vino, y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne, y a mí los huesos me deja.
20 Acabante de comer, guitarra de oro me entrega:
-Toca, toca, pastorcillo, por el uso de tu tierra.—
22 Yo que lo sabía ~~hacer~~, me puse a templar las cuerdas;
la primera con la quinta, la cuarta con la tercera.
24 Con el son de la guitarra, la serrana se durmiera.
Yo que la pesqué dormida, echéme'e la cueva fuera,
26 los zapatos en la mano, la media en la faldriquera.
Al subir un barranquillo, y al bajar una ladera,
28 con el ruido de las piedras la serrana que me Oyera.

10/10

- Vuelve atrás, mi pastorcillo, que una prenda se te queda!
- 30 Yo le decía en voz baja, bajito que no me oyera:
-Esa prenda, mi serrana, Dios te haga bien con ella,
32 que si de oro se volviera, atrás no vuelvo por ella,
Vaya con Dios la serrana, que me escapé de una buena.
34 Voy a contarle a mi padre lo que la serrana hiciera.

6/6

velunta' tides

1 tierra RV; tierras RC.- 4 diferenciaba MP; RV; RC.- 5 Dich RV.- 6 dabas MP; treh luchah / treh RV.- 7 muchah cruseh RV; cruses MP; RC.- 8 cruses MP; RC; cruseh e. aquellah RV.- 9 estah cruseh pastorcillo RV; cruses pastorcillo MP; RC / mah q. n. lah sepah RV.- 10 hombreh... / loh RV.- 11 loh rikmoh, RV; ~~RV~~.- 12 pastorcillo RV; RC, pastorcillo / mientrah RV.- 14 en RV.- 15 conejoh y perdisch. / RV; perdises MP; RC; sentura MP; RV; RC.- 16 perdis MP; perdis RV.- 17 unah palabrah y otrah RV.- 19 loh huesoh RV.- 21 pastorcillo MP; RC; pastorcillo RV.- 22 haser MP; RV; RC / lah cuerdah RV.- 23 tersera MP; RV; RC.- 25 penque RV.- 26 sapatos MP; RC; loh sapatos RV.- 28 lah piedrah RV; uyera RV; RC.- 29 atrah m. pastorcillo RV; pastorcillo MP; RC.- 30 desia en vos MP; RC; desia en voh RV.- 31 Dich RV.- 32 atrah RV.- 33 Dich... / ...ehcapé RV.- 34 hiciera MP; RV; RC.-

van a tu

LA SERRANA (é.a)

[34: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. ESPINOSA en "La Rosa de los Vientos", n.º 4. Santa Cruz de Tenerife. Diciembre 1927. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 35. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

- En tierra del rey de España una serrana pasea,
 2 blanca, rubia y colorada, bonita que no era fea.
 Lleva su pelo enrollado debajo de la montera,
 4 que no se diferenciaba si era varón u era hembra.
 Quiso Dios y mi fortuna que me encontrara con ella;
 6 ella me daba tres luchas, yo le daba tres y media.
 Me paso por un camino, donde muchas cruces viera;
 8 atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
 —Estas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas,
 10 que son hombres que yo mato y los entierro en mi cueva,
 y contigo haré lo mismo, cuando mi voluntad sea.—
 12 Malmente llega a la cueva, piedra d'islabón me entrega.
 —Prende fuego, pastorcillo, mientras voy a la ribera.—
 14 Un el fuego no es prendido, ya la serrana viniera.
 De conejos y perdices tráiba la cintura llena;
 16 la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
 Con unas palabras y otras a comer me convirtiera.
 18 Ella se toma el buen vino, y a mí el vinagre me entrega;
 ella se come la carne, y a mí los huesos me deja.
 20 Acabante de comer, guitarra de oro me entrega:
 —Toca, toca, pastorcillo, por el uso de tu tierra.—
 22 Yo, que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas;
 la primera con la quinta, la cuarta con la tercera.
 24 Con el son de la guitarra, la serrana se durmiera.
 Yo, que la pesqué dormida, echéme 'e la cueva fuera,
 26 los zapatos en la mano, la media en la faldriquera.
 Al subir un barranquillo, y al bajar una ladera,
 28 con el ruido de las piedras la serrana que me oyera.
 —¡Vuelve atrás, mi pastorcillo, que una prenda se te queda!—
 30 Yo le decía en voz baja, bajito que no me uyera:
 —Esa prenda, mi serrana, Dios te haga bien con ella.
 32 que si de oro se volviera, atrás no vuelvo por ella/
 Vaya con Dios la serrana, que me escapé de una buena.
 34 Voy a contarle a mi padre lo que la serrana hiciera.

1 tierra RV; tierras RC. — 4 diferenciaba MP, RV, RC. — 5 Dios RV. — 6 dabas MP; treh luchas / treh RV. — 7 muchach cruses RV; cruces MP, RC. — 8 cruces MP, RC; cruseh e, aquellah RV. — 9 estah cruseh pahtorsillo RV, cruces pastorcillos MP, RC / mah q. n. lah sepa RV. — 10 hombreh loh RV. — 11 loh milmo RV; voluntad todos. — 13 pastorcillo RV, RC; pahtorsillo / mientrah RV. — 14 eh RV. — 15 conejoh y perdis RV; perdises MP, RC / sentura MP, RV, RC. — 16 perdis MP; perdis RV. — 17 unah palabrah y otrah RV. — 19 loh huesoh RV. — 21 pastorcillo MP, RC; pahtorsillo RV. — 22 haser MP, RV, RC lah cuerdah RV. — 23 tersera MP, RV, RC. — 25 pelique RV. — 26 sapatos MP, RC; loh sapatoh RV. — 28 lah piedrah RV uvera RV, RC. — 29 atrah m pahtorsillo RV, pastorcillo MP, RC. — 30 desia en voz MP, RC, desia en voz RV. — 31 Dios RV. — 32 atrah RV. — 33 Dios ehcapé RV. — 34 lusiera todos.

8/8

[34: 2^a]

Versión de TENERIFE, s. l.

De la colección de García Sotomayor y Enrique de Lara.

- 9/10 2 Estándome yo cuidando mis cabras en Choramela,
vi venir una serrana saltando de piedra en piedra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella,
4 Ella me dió a mí dos caídas y yo le di dos y media.
Me coge por una mano y me lleva pa su cueva.
6 -Prende el fuego, pastorcillo, mientras subo la ribera.-
Aún el fuego no es prendido ya la serrana está en tierra :
8 -De conejos y perdices traigo la cintura llena;
la perdiz la cogí al vuelo y el conejo a la carrera.-
10 Al pasar por el camino vimos muchas cruces nuevas,
átrevíme y preguntéles: ¿qué cruces eran aquellas?
12 -Estas cruces, pastorcillo, más que no superas de ellas,
son hombres que yo he matado y los enterré en mi cueva,
14 y a tí te haría lo mismo cuando mi voluntad sea.-
De conejos y perdices hizo una hermosa cazuela;
16 ella se come la carne y a mí los huesos me deja;
ella se come el buen pan y a mí el casero me deja;
18 ella se bebe el buen vino a mí el vinagre me deja;
y allá al medio de la cena guitarra de oro me entrega:
20 -Toca, toca, pastorcillo, toca, toca, tu vihuela.-
Yo, como lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas,
22 la prima con la segunda y el cuarto con la tercera;
y al son de la guitarrilla la serrana se durmiera.
24 Así que la ví durmiendo me eché de la puerta afuera.
Al subir de un barranquillo y al bajar de una ladera,
26 pegó la serrana un grito que se estremeció la tierra:
-¡Atrás, atrás, pastorcillo, que una prenda se le queda!
28 -Esa prenda, mi señora, haga usted muy bien con ella,
que yo no pierdo la vida por una camisa vieja.-

Enviado por José Pérez Vidal

esta
cop. del
impreso original

ROMANCE DE LA SERRANA.

Por tierras del Rey de España
una serrana pasea;
blanca, rubia, generosa,
hermosa como una perla.
Tráiba su pelo enrollado
debajo de su montera,
que no se diferenciaba
si era varón o hembra.
Se puso a luchar conmigo,
me puse a luchar con ella,
cuando al medio de la lucha
la serrana me venciera,
Me cogió por una mano,
me llevó para su cueva;
por el camino aonde fuimos
veí muchas cruces puestas.
Atrevíme y preguntéle
qué cruces eran aquellas.
-Estas cruces, pastorcillo,
más vale que no lo sepas,
que son hombres que he matado
y he enterrado en mi cueva,
y contigo haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.

Me puso bien de cenar,
como reina que ella era.
Ella se come la pulpa
a mí los huesos me deja.
Acabando de cenar,
guitarra de oro me entrega,
Yo, que lo sabía hacer,
me puse a templar las cuerdas.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera;
cuando la pesqué dormida,
al tranco me encajé fuera,

zapatillas a la cinta,
medias a la faltriquera.

Y al subir un barranquillo
y al bajar una ladera,
las voces de la serrana
atormentan cielo y tierra:
-¡Vuelve, vuelve, pastorcillo,
que una prenda se te queda!
-Esa prenda, reina mía,
Dios te haga buena con ella;
si en buenas manos estaba,
en mejores se las queda.

Luis Diego Cuscoy, Folklore infantil, La Laguna de
Sevilla, 1943 págs - 90 - 92

LA SERRANA (é.a)

[34: 15.^a]

Versión de TENERIFE, s. I.

Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore infantil", *Tradiciones Populares*, II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 90-92.

- Por tierras del rey de España una serrana pasea;
 2 blanca, rubia, generosa, hermosa como una perla.
 Traía su pelo enrollado debajo de su montera,
 4 que no se diferenciaba si era varón o era hembra.
 Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella,
 6 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera.
 Me cogió por una mano, me llevó para su cueva;
 8 por el camino aonde fuimos veí muchas cruces puestas.
 Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas.
 10 —Estas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,
 que son hombres que he matado y he enterrado en mi cueva,
 12 y contigo haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
 Me puso bien de cenar, como reina que ella era.
 14 Ella se come la pulpa, a mí los huesos me deja.
 Acabando de cenar guitarra de oro me entrega.
 16 Yo, que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas.
 Con el son de la guitarra la serrana se durmiera;
 18 cuando la pesqué dormida, al tranco me encajé fuera,
 zapatillas a la cinta, medias a la faltriquera.
 20 Y al subir un barranquillo y al bajar una ladera,
 las voces de la serrana atormentan cielo y tierra:
 22 —¡Vuelve, vuelve, pastorcillo, que una prenda se te queda!
 —Esa prenda, reina mía, Dios te haga buena con ella:
 24 si en buenas manos estaba, en mejores se las queda.

[34: 15^a]Versión de TENERIFE s. 1.

Recogida y publicada por LUIS DIEGO Cuscoy, "Folklore infantil"
Tradiciones Populares II, 1944 págs. 90-92
 (Santa Cruz de Tenerife)

- Por tierras del rey de España una serrana pasea;
 2 blanca, rubia, generosa, hermosa como una perla.
 Traía su pelo enrollado debajo de su montera,
 4 que no se diferenciaba si era varón o era hembra.
 Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella,
 6 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera.
 Me cogió por una mano, me llevó para su cueva;
 8 por el camino aonde fuimos veí muchas cruces puestas.
 Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas.
 10 -Estas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,
 que son hombres que he matado y he enterrado en mi cueva,
 12 y contigo haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
 Me puso bien de cenar, como reina que ella era.
 14 Ella se come la pulpa, a mi los huesos me deja.
 Acabando de cenar guitarra de oro me entrega.
 16 Yo, que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas.
 Con el son de la guitarra la serrana se durmiera;
 18 cuando la pesqué dormida, al tranco me encajé fuera,
 zapatillas a la cinta, medias a la faltriquera.
 20 Y al subir un barranquillo y al bajar una ladera,
 las voces de la serrana atormentan cielo y tierra:
 22 -¡Vuelve, vuelve, pastorcillo, que una prenda se te queda!
 -Esa prenda, reina mía, Dios te haga buena con ella:
 24 si en buenas manos estaba, en mejores se las queda.